

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgione</i>	265
---	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

Presentación

Treinta y seis años de celebrada la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, el certamen internacional deportivo más importante del mundo regresa a Sudamérica. En la previa a la Copa Mundial de Brasil 2014, una serie de desafíos se levantaba para el país sede, con la conflictividad social en alza a partir de un descontento generalizado por diversos temas, pero que fue aumentando de tono a medida que la fecha del evento se acercaba.

El gobierno brasileño invirtió no menos que 11 billones de dólares para la preparación del Mundial de Fútbol, modificó ciertos aspectos de su política pública interna para adecuarla a las normativas internacionales, transformó sus estructuras deportivas con el peligro de perder la esencia cultural con la que disfrutaban del espectáculo en el proceso y soportó una masiva ola de críticas internas y externas de formas diversas y en contextos complejos para responder.

¿Qué enseñanza nos deja este acumulado de preocupaciones? El fútbol, ahora en su complejidad de amplia escala, con un efecto potenciador por la globalización, de atención masiva e incidencia cultural y que moviliza ingentes cantidades de dinero, requiere ser visto desde distintas perspectivas académicas, sociales y políticas, que permitan evidenciar su influencia sobre el desarrollo urbano, las conflictividades correlativas que atañen su desarrollo y las prioridades que los gobiernos locales y nacionales tomen para adecuar los espacios públicos para su práctica.

El retorno de los megaeventos deportivos a esta región es una invitación a examinar con detenimiento a una actividad deportiva como un factor clave en el desarrollo social y territorial de un país.

Ahí el valor de apostar por el análisis de las luchas urbanas alrededor del fútbol. De proponer al fútbol como un proceso social que influye en varios

aspectos de la vida pública de los Estados. Es mirarlo como una actividad en la que se intercalan el mercado con el Estado; las identidades, la conflictividad y la violencia; la representación, el territorio, la ciudad, y qué mejor que hacerlo desde América Latina.

Así, el Mundial nos traía la excusa perfecta para poner sobre el tapete el dilema entre el fenómeno social del fútbol y los desafíos que éste plantea en el diseño de las ciudades. Como Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador, un centro de pensamiento progresista de origen alemán, que busca funcionar como plataforma de diálogos, nos interesó incursionar en esta propuesta en concordancia con nuestras líneas de estudio sobre los temas del desarrollo territorial, el diseño político de la ciudad y la transformación urbana.

Y fue así que, una semana previa a la patada inicial del Mundial, en conjunto con Flacso-sede Ecuador organizamos el seminario internacional “Luchas urbanas alrededor del fútbol”, en la ciudad de Quito. Este libro lleva el mismo nombre del evento y propone las líneas de discusión sostenidas en el seminario, que contó con la participación de algunos de los autores de este proyecto.

Esperamos, entonces, que esta obra invite a reflexionar sobre la relación entre ciudad y fútbol, evidenciando las prioridades en la gestión de los Gobiernos nacionales y locales cuando se encuentran ante eventos de magnitud internacional y que lleven a evaluar si el modo de gestión de ciertas ciudades contempla las necesidades colectivas o responden a intereses predominantemente privados.

Anja Minnaert
Representante de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en el Ecuador
Directora del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)

Introducción

La polisemia del fútbol

Fernando Carrión¹ y María José Rodríguez².

1 Arquitecto de la Universidad Central del Ecuador y Maestro en Desarrollo Urbano Regional en el Colegio de México. Áreas de especialización: centros históricos, seguridad ciudadana, fútbol, políticas urbanas, desarrollo local, vivienda, desarrollo urbanos y planificación. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Ex Concejal del Distrito Metropolitano de Quito y Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos OLACCHI.

2 Comunicadora Social para el Desarrollo por la Universidad Politécnica Salesiana, Máster en Estudios Urbanos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso, sede Ecuador. Investigadora del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO. Áreas de investigación: antropología urbana, fútbol y ciudad, seguridad ciudadana y comunicación y ciudad. Organización de seminarios internacionales sobre fútbol, gobiernos locales, organización territorial y mercados de suelos, entre otros.

Introducción

La polisemia hace relación –según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE)– a la “Pluralidad de significados de una palabra o de cualquier signo lingüístico” o a la “Pluralidad de significados de un mensaje, con independencia de la naturaleza de los signos que lo constituyen”. Si estas definiciones las vinculamos al fútbol, claramente se está bajo la presencia de un concepto polisémico, porque este tiene múltiples significados y mensajes, históricamente construidos. Es más, la polisemia no solo forma parte de la esencia de este deporte, sino que, desde su origen y a lo largo de la historia, la palabra fútbol –que encierra una pluralidad de sentidos– ha conformando un sistema polisémico complejo.

De la misma manera, el DRAE define el fútbol en los siguientes términos: “Juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuya finalidad es hacer entrar un balón por una portería conforme a reglas determinadas, de las que la más característica es que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos”. Sin embargo, esta definición de fútbol –hegemónica y homogeneizadora– no se ajusta a la realidad, porque es restringida, en tanto la palabra y el mensaje del fútbol son más amplios y plurales. Por ejemplo, el solo uso de la palabra implica la existencia de una multiplicidad de significados: fútbol (latinizado), fútbol (parecido al rugby, en EE.UU.), *football* (inglés), *soccer* (EEUU) y balompié (español).

Pero también se puede señalar la pluralidad que viene, por ejemplo, del fútbol del potrero, que puede tener más o menos jugadores y que se puede jugar con “goles abandonados”, o cuyos límites pueden ser paredes. En el fútbol para los no videntes, la pelota es distinta, el tamaño de la cancha también y los árbitros tienen otras funciones que van más allá de solo aplicar las normas. En el fútbol playero, las dimensiones de la cancha, la pelota y el número de jugadores varían; además, este tipo de fútbol no se lo juega a ‘ras del césped’, sino más bien con el dominio de la pelota por el aire. Asimismo, el significado del fútbol profesional dista mucho del de fútbol barrial, no solo porque el sentido económico los diferencia, sino también por la distancia en la condición cultural.

Lo polisémico es constitutivo al fútbol

El fútbol solo existe en la *confrontación* de distintos, sea a través de un partido –que es su expresión máxima– o de un torneo o campeonato, que es la *competencia* entre varios equipos. Aquí, los que se enfrentan son clubes o selecciones, para los cuales el fútbol tiene una pluralidad de significados, al extremo de que se trata de la disputa de universos simbólicos disímiles. El fútbol es distinto si se trata de la confrontación entre clubes que representan a segmentos de una sociedad en particular o entre selecciones que encarnan sentimientos con altos mensajes nacionalistas. Incluso hay hinchas –que se dicen tales– solo de las selecciones y de los torneos mundiales, porque para ellos el fútbol es otra cosa...

Lo interesante de la condición polisémica radica en que es una de las razones por las cuales el fútbol se hizo una actividad masiva e inclusiva. Los equipos tienden a representar la pluralidad de la sociedad en la que están inscritos, sea a través de los deportistas –que son depositarios del universo simbólico que defienden– o de los seguidores, que encarnan socialmente los imaginarios de la identidad de ciertos sectores sociales, opuestos a las de los otros equipos. La mayor expresión de este hecho son los clásicos, en tanto encarnan la confrontación de la diversidad de significados a lo largo de la historia: la revancha social, los ricos con un fútbol elegante y efectivo (River, Milán, Liga Deportiva Universitaria) frente a los pobres con la garra por encima del orden (Boca, Inter, Aucas). Pero también son los campeonatos mundiales, en los que las selecciones de los países se confrontan alrededor de una construcción nacionalista muy fuerte, diferente a la que existe tras un club, los cuales hacen que el mismo fútbol sea concebido como distinto.

Adicionalmente, los estilos de fútbol –propios de los países y de los clubes– representan mensajes construidos a partir de una pluralidad de significados. El fútbol que se practica en un lugar tiene armonía con la forma en que se piensa y se vive en ese espacio (efecto lugar, diría Bourdieu, 1999; así, por ejemplo, un país altamente industrializado tendrá un fútbol mecanizado como la ‘Naranja Mecánica’ de Holanda. O el fútbol alemán tiene que ser como los alemanes: trabajadores, sacrificados, temperamentales y peleadores. Si es un

país alegre como el brasileño, el estilo será de un jogo bonito. En otras palabras, como decía Pacho Maturana (1999): se juega como se vive, porque, según la tribuna-hinchada viva, el jugador y el juego se sintonizan y se representan en ella.

La polisemia del fútbol en sus orígenes

Algunas investigaciones dan cuenta de varios juegos de pelota practicados miles de años atrás, que hoy se pueden entender a través de su pluralidad de significados, encarnados en distintos nombres, en diversos lugares y regiones, en formas plurales de practicarlo y en momentos históricos disímiles. Sin embargo, no se puede desconocer que desde tiempos inmemoriales se los confunden por la relativa similitud que tienen en el arte de dominar el balón y en el sentido de la meta que persiguen (*'goal'*, en inglés; es decir, 'objetivo'). Así se tuvo, por ejemplo, diferentes juegos de pelota en los que se utilizaba tanto el pie como la mano, practicados en múltiples pueblos de la antigüedad, tales como el kamari chino, el epyskyros griego, el harpastum romano o el "juego de pelota" mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del fútbol moderno fue el harpastum romano, proveniente de la influencia de los griegos que, llevado a las islas Británicas, logró fusionarse con el fútbol que ahí se practicaba (Carrión, 2013).

En los inicios de este deporte se lo ejercía de manera espontánea, desorganizada e incluso violenta. Por ejemplo, no se estipulaban la duración del juego, la cantidad de jugadores por equipo, las penas, el tipo de pelota e incluso el uso de la mano para anotar, tan así que, como señala la reglamentación FIFA, "todo estaba permitido para llevar el balón a la meta contraria, con excepción del asesinato y el homicidio". El significado de este fútbol estaba dirigido a batir y aniquilar al enemigo, porque ese era el sentido de la victoria. En Inglaterra, la primera 'pelota' utilizada para jugar fútbol fue la cabeza de un soldado romano muerto en batalla (Carda Candau, Julián, 1996). Tan brutal y sangrienta era esta práctica que se llegó a prohibir en varios momentos y lugares. Entre el siglo XV e inicios del XIX, el fútbol se encontraba prohibido por algunas monarquías europeas, debido al desorden y a la violencia que acarrearía.

En el Reino Unido, hasta inicios del siglo XIX, el fútbol se practicaba generalmente en zonas rurales –contienda que terminaban en verdaderas batallas campales–; habiendo sido a inicios del siglo XIX que comenzó a formar parte de la vida urbana. Este proceso de *urbanización* es clave, porque la disputa de la pluralidad de significados deja de ser un acto funcional a la guerra³ y pasa a ser un elemento estructurador de una nueva realidad. El fútbol se convierte en un *juego*, en el que la delimitación reglamentaria de la *cancha* no solo que reemplaza el *campo* de batalla, sino que también define a los que están dentro (jugadores, no guerreros) y los que están afuera (espectadores), cada uno con significados particulares.

La conversión del fútbol como componente de la guerra a un juego es clave⁴: porque se introduce un mecanismo *civilizador* que tiende a encausar el conflicto. En otras palabras, entender y concebir el fútbol no como una guerra que busca aniquilar al enemigo, sino como un deporte que procesa el conflicto por medios pacíficos, para lo cual se recurre a la construcción normativa y ordenadora, característica de la *Modernidad*. De ahí que, históricamente, confluyen tres hechos simultáneos en el significado plural de la polisemia del fútbol en este período: la urbanización, la civilización y la modernidad.

El fútbol nació en las islas británicas a mediados del siglo XIX con el nombre de *football asociación* (1863), para diferenciarse del *rugby-football*, actividad similar pero con reglas de juego distintas. Unos años antes (1848) se creó el Código *Cambridge*⁵, que sería el sustento que utilizó The Football Association para desarrollar el primer reglamento del fútbol moderno. Las clases portadoras de esta racionalidad fueron las élites, las mismas que asistían a las *public schools* y universidades, que eran los lugares claves donde se practicaba el fútbol en Gran Bretaña. Solo después de la homologación del fútbol, con el ‘Código Cambridge’ como primer

3 La mayoría de los deportes olímpicos tuvo su origen en la guerra, allí están, entre otros: la jabalina, la bala, el maratón, el salto, la esgrima, el box, el tiro y la lucha. Por eso, el fútbol y el rugby también se sustentan en este antecedente histórico.

4 El fútbol está lleno de referencias a la guerra, tanto que se pueden resaltar las siguientes: atrincherarse, golpear, pegar, legionario, atacar, defender, táctica, estrategia, comandar, cañonero, capitán, ofensiva, defensiva, artillero, rematar, disparar, fusilar, puntería y misil, entre otras.

5 Este código se crea con la reunión de representantes de varios colegios ingleses en la Universidad de Cambridge para homologar criterios y normativas respecto al fútbol.

paso, se comenzó a extender masivamente esta actividad física en Gran Bretaña y después a los demás países de Europa occidental y Sudamérica.

De allí en más empezó un predominio homogeneizador de esta vertiente, que terminó por imponerse gracias al peso mundial que adquirió Inglaterra a mediados del siglo XIX, debido al desarrollo tecnológico, industrial, comercial y financiero. El fútbol moderno se constituye en el deporte urbano y ciudadano por excelencia, gracias a los efectos masivos de la urbanización del territorio producidos a partir de la Revolución Industrial. Esta transformación socio-espacial indujo a la conformación de los diversos escenarios urbanos privilegiados para el fútbol, entre los que tenemos: la calle, el barrio, el terreno baldío y el estadio, que se interconectan de forma permanente como bases del desarrollo urbano y futbolístico contemporáneo.

La industrialización significó modificaciones en las formas de objetivación y subjetivación de la realidad. Criterios asociados a la racionalidad instrumental como la eficacia, la libre competencia, la reglamentación, la eficiencia, lo pulcro y lo transparente, entre otros, fueron las premisas del mundo civilizado y, por supuesto, de la dominación de la esfera de las actividades cotidianas, donde el deporte organizado –el fútbol principalmente– era uno de los pilares que complementaban la vida moderna de los ciudadanos.

Esta homogenización colonizadora cambió la lógica originaria de la polisemia, de una proveniente de distintas vertientes con mensajes plurales hacia otra más compleja, inscrita en una dinámica que divide a los que están dentro de la norma frente a los que quedan fuera; entre el fútbol *amateur*, donde el significado de la camiseta tiene un valor de uso, y el del profesionalismo, en el que tiene valor de cambio. Pero también entre las prácticas del fútbol –como se señalaba– de los discapacitados, de la playa o de la sala, que también difieren hasta en las normas y conceptos. Y no puede quedarse por fuera el sentido de la pluralidad de significados que tiene el mensaje según los actores (hinchas, equipos), las esferas de acción (economía, política) y el ámbito de acción (barrio, ciudad, país, mundo).

En otras palabras, la polisemia es una cualidad constitutiva y esencial del fútbol, que evoluciona con la normativa y la institucionalización.

Evolución polisémica del concepto

La noción del fútbol se ha ido transformando de la mano del devenir histórico. Las modificaciones económicas, políticas culturales, sociales, han influenciado para que este concepto haya adquirido diferentes dimensiones a lo largo de la historia. Para dar cuenta de esta evolución nos situaremos en la Modernidad –nacida con lo republicano, la industrialización y el peso de la razón–, que anida el cambio de los sentidos de este término. Como antecedente, tenemos la división campo/ciudad, la incorporación de la máquina a vapor a la producción,⁶ la división del trabajo y el nacimiento de la categoría tiempo libre, ubicada por fuera del trabajo industrial.

Con la incursión del fútbol en la lógica moderno-civilizatoria del siglo XIX, existe un desarrollo sostenido de sus plurales significados: probablemente el más importante provenga –luego de las normas y la institucionalidad– del momento en que se cobra por ingresar a un estadio para presenciar un acontecimiento futbolístico. A partir de este momento histórico, la estructura del fútbol y los intereses económicos se reconfiguran. Los principios de eficacia, racionalidad, ganancia y éxito –traducido a términos cuantitativos: número de goles, puntos adquiridos, lugar en la tabla y taquilla, entre otros– empiezan a someter al fútbol a un proceso que diferencia: primero, entre el fútbol *amateur* y el profesional, o sea, en el fútbol sustentado en el carácter mercantil que va adoptando, como industria cultural; segundo, entre los aficionados que se ubican en las gradas con los futbolistas que desarrollan su actividad en la cancha; y, tercero, entre los aficionados que pueden pagar la entrada para mirar un partido y los que no lo pueden hacer.

En los inicios del fútbol moderno (siglo XIX), esta práctica fue considerada un *juego*,⁷ es decir, una actividad en la que el sujeto tenía la opción de realizar actividad es lúdicas por fuera de la jornada laboral –en el llamado tiempo libre–, por cuanto no se encontraba vinculada a ninguna fase del proceso productivo, por ser la antítesis del trabajo (que es alienante),

⁶ Lo que en teoría significaba la inversión de menos tiempo del trabajador en su jornada laboral y la capacidad de acumular energía de manera independiente de la fuente.

⁷ “Casi todos los teóricos que se ocupan del fenómeno del juego citan como una de sus características distintivas el factor de la libertad, que lo sitúa en oposición al trabajo alienante” (Vianni, 23: 2003).

aunque en realidad existía una sujeción del trabajo al capital en el ámbito de la reproducción de la mano de obra (consumo) bajo la forma de extensión del tiempo de la jornada laboral (que es el opio del pueblo).

A mediados del siglo XIX, el juego –que carecía de normas y organización– cedió a su nueva expresión: el fútbol se convirtió en un *deporte*, principalmente porque tenía organización, reglas, institucionalización y competencia. En suma, se creó la FIFA como institución, se aprobaron las 17 reglas como las normas básicas de la disciplina, nacieron los árbitros, se formaron los comités de disciplina para impartir justicia y empezaron a realizarse los campeonatos nacionales e internacionales como los elementos centrales de la competencia integradora.

Sería en la década de los años setenta del siglo pasado cuando el fútbol adquirió una nueva condición y, obviamente, llegó con otra carga simbólica: se *profesionalizó*, gracias a que logró autonomizarse de la actividad productiva industrial justo en una coyuntura en que se vivían los procesos de descolonización en África y de emergencia los llamados *tigres asiáticos*. Por otro lado, la FIFA generó una política anclada en dos nuevos principios: el de la *universalización* del fútbol, que busca penetrar en todos los continentes, sobre la base del impulso de su abierta *mercantilización*. Joao Havelange, cuando llegó a la Presidencia de la FIFA en 1974, en su discurso inaugural, señala: “Vengo a vender un negocio llamado fútbol”, para lo cual generó una alianza con las empresas de aviación, las de televisión y las de indumentaria deportiva y algunos Gobiernos claves.

En la actualidad, el fútbol se encuentra directamente relacionado con la mercantilización progresiva de las distintas esferas de la vida social, de la cual este deporte es uno de sus componentes. El fútbol se globalizó antes que la globalización, para entrar en su fase de *hipermercantilización*, habiéndose convertido en un pretexto para rentabilizar capitales externos a la práctica deportiva. Es una trilogía la que explica esta situación: el fútbol se convierte en una industria cultural, el futbolista se profesionaliza en un mercado global y la hinchada se convierte en audiencia masiva que consume varios productos, entre los cuales está el fútbol. Pero no se puede comprender esta nueva realidad sin los aportes que provienen de la revolución científico-tecnológica de las comunicaciones.

La FIFA, una ONG sin fines de lucro que tiene su sede en un paraíso fiscal,⁸ tiende a representar a las grandes corporaciones mundiales y usa el fútbol para acelerar la acumulación de capitales en ciertos sectores claves de la economía. De esta manera, en el fútbol solo vale el triunfo, porque con eso se rentabilizan capitales; de allí que hoy se lo practique cada vez de manera más mecánica y con el único propósito de producir ingentes cantidades de dinero. El fútbol ha adquirido otro nivel de significación en el entramado de relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y deportivas construidas como fundamento del mundo contemporáneo.

Los usos de la polisemia

Con estos antecedentes se puede comprender que la palabra fútbol adquiera una pluralidad de significados, cada uno de los cuales puede tener usos distintos. Por ejemplo, la FIFA, en su afán colonizador, se consagra como la *autoridad máxima* del balompié, a través de la cual instala en el fútbol y la sociedad ciertos criterios, normas, políticas y discursos a lo largo del mundo, para sostener estructuras de poder que giran en torno a uno de los negocios más grandes y rentables del planeta: el fútbol. Si antes los equipos querían ser una empresa, hoy esa perspectiva es inversa: las empresas buscan parecerse al fútbol, no solo por la lógica de equipo, sino también en la búsqueda de estrategias, objetivos y mística de defensa en la camiseta, entre otros. Eso significa que no solo se autonomizó el fútbol para convertirse en un sector específico de la economía, sino que ahora tiene una buena influencia en las economías locales y nacionales donde se juega.

Esta *hipermercantilización* del fútbol (Samaniego, 2014) convirtió a este deporte en un pretexto para que las marcas auspiciantes, los medios de comunicación, los empresarios, los jugadores de élite y la misma FIFA obtengan importantes beneficios económicos. El fútbol pierde todo su sentido lúdico y deportivo, para convertirse en el negocio perfecto para acumular

⁸ En la actualidad están afiliadas a la FIFA, 209 asociaciones nacionales y, además, seis confederaciones regionales. La membresía es mayor a la de Naciones Unidas, lo cual hace que la FIFA colonice múltiples espacios y tenga una influencia muy grande a nivel mundial. La televisión y ahora las redes sociales son también elementos de penetración global del fútbol; la final en Brasil 2014 se estima que fue vista por una audiencia de mil millones de personas.

–en nombre del fútbol– exorbitantes cantidades de dinero a costa de los consumidores. Por ejemplo, si retomamos la premisa de Havelange respecto de la compresión del fútbol como un negocio, nos damos cuenta de que los actores involucrados lo conciben como una empresa transnacional donde la intención es ganar o ganar. Este es el caso de varios clubes de renombre internacional: Fútbol Club Barcelona, Real Madrid, Manchester United, Inter de Milán Arsenal, entre otros, que organizan sus empresas como una suerte de maquila donde los países centro-hegemónicos surten del espectáculo deportivo a los consumidores a nivel mundial y los países periféricos se constituyen en los proveedores de la materia prima: por un lado, de la cuota de futbolistas y, por otro, de la mano de obra sobreexplotada en la confección de uniformes, pelotas y demás insumos requeridos. Así, el fútbol no es más que el signo del dinero para las empresas relacionadas con el fútbol, convertido, de esta manera, en un negocio espectacular.

En el ámbito de lo político, este deporte también ostenta un significado particular. Aquí el fútbol ha tenido varias funciones: se lo consideró como el *opio del pueblo* –principalmente– para sus seguidores, debido a que la actividad estaba recluida en la fase de reproducción de la fuerza de trabajo, a la manera de un mecanismo de sujeción a la jornada laboral (se jugaba los domingos). Posteriormente, cuando se autonomiza como una industria cultural (profesionalización), se puede afirmar, siguiendo la tradición marxista, que se convierte en una actividad *alienante* para los productores (jugadores). Y en la actualidad podría ser considerado como un mecanismo de *explotación* de la mano de obra (pie de obra) por parte del capital, primero bajo la lógica de la propiedad del pase (sujeción cuasi esclavista) y ahora, a través de la comprar de los derechos deportivos.

El fútbol también se ha constituido en un vehículo transmisor de ideologías, distractor de multitudes y plataforma propagandística. En 1934, cuando Italia fue la sede de la segunda edición de la Copa del Mundo, Mussolini utilizó el Campeonato como escaparate para exhibir a nivel internacional los ideales de su gestión dictatorial y el espíritu del deporte fascista que profesaba. Alemania fue la cuna de la undécima edición de los Juegos Olímpicos en Berlín 1936, donde Joseph Goebbels –ministro de Propaganda– usó de

manera similar el fútbol. Este deporte, para el Régimen fascista alemán, fue el escenario perfecto para *subrayar la pureza de la raza aria* ante el mundo y para difundir su ideología nacionalsocialista. Cosa parecida sucedió en España con la dictadura de Francisco Franco (1936-1939), donde se pensó en el fútbol como trampolín para ganar apoyo popular y para transmitir sus ideales a la población. Este Gobierno dictatorial, a través de la Delegación Nacional de Deportes, promovió el deporte en la colectividad, bajo el discurso de “Hacer deporte mejora la raza” .

Sin ir muy lejos, en Argentina, durante el Mundial de 1978, en plena dictadura militar de Jorge Rafael Videla, se procuró utilizar al fútbol como herramienta de adormecimiento de la población, para evitar que la sociedad cuestionara al Régimen sus crímenes, arbitrariedades y abusos de poder sobre la sociedad civil, además de haber intentado hipnotizar a los fanáticos respecto de la inhumana situación que la población argentina pasaba en ese momento. En esta misma línea, en las poblaciones de Chile, Uruguay y Brasil, en épocas dictatoriales, también hubo manipulación del fútbol para conseguir fines políticos.

Así, a lo largo del siglo XX, Mussolini, Hitler, Franco y Videla, entre otros, se valieron del balompié, como deporte de masas, para legitimarse ante la población, promover el sentimiento nacionalista, para intentar mostrar al mundo la superioridad de su raza, para adormecer las conciencias de los fanáticos y para difundir la ideología fascista. No es coincidencia que varios de los clubes más populares y que mejor fútbol espectáculo venden a nivel mundial provengan de España, Italia y Alemania.

Por otro lado, el fútbol en el ámbito político también significa un reparador de fracasos en otras esferas del mundo social. Por ejemplo en Ecuador, ante la gran conmoción que causó la muerte del cantante popular Julio Jaramillo en 1978, en Guayaquil la gente sollozaba mientras decía: “Ahora sólo nos queda Barcelona”, el equipo con mayor hinchada del país. Por otra parte, el fútbol también ha significado una suerte de trampolín electoral para alcanzar dignidades en contiendas políticas. Por ejemplo, en Colombia, la periodicidad de las elecciones presidenciales coincide exactamente con los intervalos electorales, lo cual les convierte en las justas democráticas más futbolísticas del mundo. Adicionalmente, en Ecuador,

Abdalá Bucaram Ortiz llegó al Palacio de Carondelet como Presidente de la República e inmediatamente buscó su elección como máximo dirigente del Barcelona Sporting Club –periodo en el que comenzó la crisis del equipo–. También Augusto Pinochet fue presidente de Colo Colo, como García Mesa lo fue del Wilsterman.

Ya en el ámbito de la contienda estrictamente futbolera, el fútbol significa diferentes cosas y sentimientos para cada una de las posiciones. El fútbol, para los contendientes, por ejemplo, es el espacio de la disputa por la superioridad material y simbólica de un equipo ante otro, tanto en términos físicos, estratégicos e incluso de honor. El significado de este deporte para los ganadores es la alegría, la satisfacción de cumplir con los objetivos, de escalar o mantener en determinada posición de la tabla, y todo ello medido en réditos económicos y políticos. No obstante para los perdedores, la derrota les llega con tristeza y desilusión, pero también la derrota lleva a que su adversario pierda los significantes y, sobre todo, la materialidad donde se asienta: el patrimonio económico y el simbólico. Hoy solo ganar es moderno y el ganar tiene una carga asimétrica.

Desde la perspectiva cultural, el fútbol también adquiere un significado polisémico, en tanto el hincha es al mismo tiempo consumidor, teleaudiencia y espectador. El fútbol para el hincha significa pertenencia, que la asume con pasión, compromiso, entrega y proximidad. Con la hipermercantilización del fútbol se produce una nueva diversificación entre los clubes e hinchadas locales y globales. Los clubes con mayor proyección internacional están anclados en la globalización a través de las marcas globales que los promocionan y de los medios de comunicación, como la televisión e Internet, que los visibilizan; pero también gracias a sus presupuestos pueden estar en los torneos internacionales más importantes, donde ganan cada vez más aficionados. Por eso, no todos los clubes ni tampoco todas las ligas nacionales pueden llegar a ser globales.

En este sentido, para el hincha-consumidor, el fútbol tiene símbolos como la camiseta, que lleva puesta para generar un prestigio social en su entorno y pensarse parte de una élite poderosa tan solo por ser seguidor de los equipos globales. Por su parte, para el hincha-espectador, el fútbol local

significa distracción, ocio, recreación. Con esto no nos referimos a los tipos de hinchas, sino simplemente a que el hincha globalizado –abundante en estos tiempos– ostenta varias dimensiones en las que fútbol significa diversas cosas según la arista desde donde se lo aborde.

La estructura y el contenido del libro

El fútbol en la actualidad se constituye en un hecho social total (Augé, Marc, 1999; Ramonet, Ignacio, 1999) que anida historia, identidad, conflictos, disputas, flujo de capitales, pasiones, uso y apropiación del espacio público y representaciones ciudadanas, características que convierten esta actividad en uno de los fenómenos más controversiales, universales, masivos y relevantes del quehacer ciudadano. Pero, adicionalmente, el fútbol –por esta interacción con otras esferas de la sociedad– también se convierte en un elemento de comprensión de la realidad en la que se inscribe (Panfichi, Aldo, 2008)⁹.

De ahí la importancia de abordar este deporte desde ópticas más comprensivas, integrales, y desde el conjunto de los componentes que le hacen ser un campo más del conocimiento. Hoy en día hay una historia, una economía, una sociología, una antropología del fútbol que va más allá del relato de las emociones o de la descripción de lo ocurrido, para corresponder a la multiplicidad de fenómenos sociales, políticos, culturales y económicos que conlleva.¹⁰

Desde hace más de 80 años se realiza la Copa Mundial de Fútbol en el seno de las urbes modernas, lo cual les ha traído significativas transformaciones destinadas a garantizar las demandas de seguridad, infraestructura y servicios que estos megaeventos requieren. Como respuestas, los Gobiernos locales buscan implementar políticas urbanas, que van desde la mejora de las fachadas de las rutas y destinos turísticos hasta aquellas que implican la creación de infraestructuras que requieren la expropiación de inmuebles y la expulsión

⁹ “El fútbol no es solamente un juego; constituye un hecho social total, ya que, analizando todos sus componentes –lúdicos, sociales, económicos, políticos culturales, tecnológicos–, se puede descifrar mejor a nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlas mejor”. (Ramonet, 1999).

¹⁰ “El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista” (Augé, Marc, 1999).

de población de los lugares considerados estratégicos para estos eventos (gentrificación). Para eso diseñan planes especiales dirigidos en ciertos 'lugares de excepción', donde se implantan los llamados grandes proyectos urbanos (GPU), realizados por grandes firmas privadas que siembran dudas respecto de la transparencia en los mecanismos de contratación. En todo este proceso de colonización urbana, la rectoría de las normas que impone la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) es evidente.

En este entramado de acontecimientos se pone de manifiesto, entre otras cuestiones, un sinnúmero de relaciones incubadas y mantenidas entre el Estado (financiador de las grandes obras) y la FIFA (regulador y marca), que representan los intereses de las grandes corporaciones mundiales. Estos vínculos delinearán las decisiones económicas, políticas, sociales y culturales donde la FIFA tendrá la última palabra.

Brasil, conocido como el país del fútbol, fue sede del último Mundial de este deporte en 2014, donde algunas de las más importantes y modernas ciudades pueden testificar la magia y la pasión que este deporte genera, así como los efectos urbanos y las exclusiones sociales que involucra su presencia. El Gobierno Nacional y los gobiernos locales recibieron miles de aficionados y turistas; sin embargo, al igual que en el Mundial Sudáfrica 2010 o Francia 1998, un año antes de que se inaugurara la Copa ya se registraron masivas protestas en contra de las decisiones tomadas para su organización.

Sin duda, este tipo de eventos internacionales permite reflexionar sobre la relación entre ciudad y fútbol, así como las prioridades que se establecen en la gestión de los Gobiernos nacionales y locales respecto de eventos de gran magnitud internacional o, en otras palabras, analizar si ser sede de un Mundial de Fútbol conlleva beneficios a la población. También conviene evaluar si el modo de gestión de las ciudades sedes contempla la satisfacción de las necesidades colectivas o responde a intereses predominantemente privados, nacionales o internacionales.

De este modo, la actual coyuntura del Mundial Brasil 2014 se constituye en un momento propicio para profundizar la discusión acerca de la vinculación y los efectos que uno de los deportes más populares del planeta tiene en la sociedad, así como para reflexionar sobre los actores, las influencia

y las reacciones que surgen en los eventos como la Copa Mundial de Fútbol en las ciudades.

Por este motivo y en este contexto se trabajaron el presente libro y el seminario internacional –que llevó el mismo nombre de este texto– realizado en Quito en el mes de junio del presente año, bajo el auspicio de FES-ILDIS. En este libro se recoge un conjunto de artículos realizados por autores de varios países de la región, lo cual nos permite no solo comprender la problemática, sino también evidenciar las preocupaciones que existen en distintos lugares de la zona. En ese sentido, cada uno de los trabajos compilados tiene un importante valor propio, aunque es la visión de conjunto la que tiene una importancia académica. Con este volumen, que tiene variados elementos explicativos de estas interacciones, se busca provocar un debate amplio sobre el fútbol y lo urbano.

La estructura del libro *Luchas urbanas alrededor del fútbol* está organizada sobre la base de cuatro capítulos temáticos que siguen una lógica expositiva clara.

Se inicia con el capítulo **Estado, mercado y fútbol**, que analiza el componente de las relaciones mutuas ente lo político y la economía frente al fútbol. Se inicia con el trabajo de Fernando Carrión, que está destinado a reflexionar sobre cómo el fútbol genera una fascinación para la política, tanto que ella intenta cooptarlo; pero muestra también el hecho de que el fútbol en sí mismo es un hecho político, que tiene política. Luego tenemos el trabajo de Pablo Samaniego, que busca evidenciar la hipermercantilización en la que ha caído el fútbol a nivel mundial, cuestión que hace imposible entenderlo sin esta lógica que rige en todas sus esferas. Posteriormente, vienen tres artículos que analizan lo económico y lo político en tres Mundiales llevados a cabo en América Latina: el de Argentina en 1978, escrito por Pablo Alabarces, que indaga el peso político que tuvo la brutal dictadura militar de esa época; sigue el de México en 1986, por León Felipe Telléz, que reitera la presencia del tema de la mezcla de la protesta social con el gozo que se presentan en los mundiales. Y continúa con el de Brasil en 2014, trabajado por Erminia Maricato, donde se evidencia la influencia que tienen los grandes capitales alrededor del fútbol y que sus negocios producen efectos urbanos muy fuertes.

Cierra el capítulo el trabajo de Paulo Ormino de Azevedo, que considera que el fútbol es uno de los pilares de la nacionalidad, donde concurren la política y el propio estilo del fútbol brasileño.

La práctica de este deporte en la época actual no está exenta de una gran '**Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol**', como se llama el segundo capítulo del libro. Este, se inicia con el trabajo de Carlos Vainer, quien, a partir del caso de Brasil, muestra la conflictividad que genera la combinación de este tipo de megaeventos deportivos con los meganegocios en las ciudades, lo cual no está exenta de megaprotestas. El caso del artículo de Sergio Varela muestra comparativamente los mundiales de México en 1970 y 1986 para extraer tres conclusiones: el peso que tienen las élites, el posicionamiento de un discurso de modernidad y orden y el juego que se hace de la importancia del fútbol para el desarrollo. Luego vienen tres artículos que miran la violencia vinculada al fútbol: el primero es de Fernando Carrión, quien propone la existencia de cuatro escenarios de violencia: la cancha, las gradas, las intermediaciones de los estadios y los que llegan al fútbol; luego tenemos el caso de Argentina, desarrollado por Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez, en el que se hace un análisis histórico del problema y se esbozan a lo largo del texto algunas ideas de política. El tercero es de Heloisa Reis, Felipe Paes y Mariana Martins de Brasil, quienes utilizan mucha información para mostrarnos hechos sorprendentes que son poco conocidos. Finalmente, no podía dejar de estar un tema del momento: la presencia de las mafias y los mercados ilegales en el fútbol, que es abordado lúcidamente por Francesco Forgione, de Italia.

A lo largo del capítulo tres, denominado **Territorio y fútbol**, los trabajos recorren por aquellas implicaciones de la relación entre identidad y territorio en sus distintas dimensiones, que el fútbol propicia en la sociedad. Se presenta el proceso de construcción de identidades donde el fútbol se erige como un elemento transversal, cuando Carlos Alberto Máximo Pimenta propone una forma de comprensión de las identidades de las hinchadas a partir del conflicto que está presente en el fútbol, se evidencia la pertenencia a lo propio y su reafirmación frente al otro. El trabajo de Sergio Villena interpela la pasión y el tedio que existen en las distintas escalas del territorio

a lo largo del tiempo. Una segunda parte del capítulo está relacionada con las identidades que surgen en las ciudades alrededor del fútbol bajo dos situaciones: la una, desde una perspectiva de género, en la que Karina Borja analiza el fútbol femenino como forma de empoderamiento en un espacio tradicionalmente guardado para los hombres, y lo hace a través de una compilación de información proveniente de sus vidas cotidianas. Y la otra, desde una visión territorial, en la que se presentan los casos de tres ciudades metropolitanas donde el fútbol se constituye a partir de los barrios: el caso de Río de Janeiro, expuesto por Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez; el de Buenos Aires, por Daniel Míguez y José Garriga Zucal, y el de Montevideo, de Nelson Inda. Marcelo Corti, aporta con una profundización de esta situación de carácter barrial, con un estudio de caso sobre el club San Lorenzo y su inserción y su posterior reinsertión barrial.

En el cuarto capítulo, **Desarrollo urbano y fútbol**, se analizan las diversas improntas que el fútbol, como deporte y espectáculo, va dejando en la ciudad y como ésta impregna –a su vez– su sello en el fútbol, de forma permanente, indisoluble y cuasi afectiva. El trabajo de Gabriel Colomé discurre sobre la mimesis Barcelona-ciudad y Barcelona-equipo, que termina siendo un caso paradigmático. Aldo Panfichi hace una relación de la ciudad de Lima con el club más popular de la misma ciudad, para encontrar elementos de compresión del fútbol y de la ciudad. Es interesante resaltar el análisis económico en el ámbito local –a la manera del efecto que el fútbol produce– a partir del caso de la Liga de Loja (Loja, Ecuador), el momento en que llegó a posicionarse a nivel internacional. Este caso puede constituirse en un espejo y reflejo de varios clubes locales que se proyectan a nivel regional, como lo describe Kevin Jiménez. Luego viene el trabajo de Óscar Figueroa y Martín Figueroa, que muestra las sinergias que existen entre ciudad y fútbol, para evidenciar a lo largo de la historia de la región algunos paralelismos importantes.

La transformación urbana que los sucesos deportivos de orden mundial exigen significa redefiniciones en términos de gestión de la ciudad, de la producción de las infraestructuras, de la expresión morfológica, del impulso del *márquetin* urbano, de la legislación y, por supuesto, de la función

que desempeñan los diversos actores urbanos. El direccionamiento de gran cantidad de esfuerzos de los Gobiernos locales a estos eventos implica restar gestión y recursos a proyectos de beneficio ciudadano, que en el caso de ciudades latinoamericanas podrían significar la mejora de ciertas condiciones de la población mayoritaria. Ante esto, se elevan importantes manifestaciones de carácter ciudadano en legítima defensa de sus derechos, como también se observan la escalada de la violencia por razones estructurales y la presencia de las mafias que surgen en torno al fútbol (microtráfico, tratas, turismo sexual, reventa de entradas), evidenciando la aguda conflictividad social que se vive en las ciudades donde eventos deportivos de estas características se desarrollan.

Como se ve, el fútbol se ha consagrado como uno de los deportes más influyentes a nivel mundial por su incidencia en las más diversas esferas del quehacer económico, social, cultural, religioso y político. De hecho, este fenómeno posee tales niveles de globalización que resulta imposible no referenciarlos con la industria cultural y con importantes flujos económicos a escala planetaria. De ahí la necesidad de abordar el fútbol como hecho 'social total', lo que significa que su nivel de abstracción y análisis debe responder a la multidisciplinariedad académica.

Pero también queda clara la necesidad de evidenciar que otro fútbol es posible. Que a todos los que participamos en este libro nos gusta significativamente este deporte. Que no es posible tener una institución como la FIFA para regir la organización del fútbol que queremos. También es necesario construir modelos de gestión más participativos, con rendición de cuentas, transparencia y alternancia en los cuadros directivos. Que se piense en los futbolistas y los hinchas, dos razones de existencia del fútbol. Solo de esa manera el fútbol volverá a ser como Antonio Gramsci definió: "El fútbol es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre".

Bibliografía

Augé, Marc (1999), "Un deporte o un ritual?", en: *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del Mundo*, Ed. Akal, Bracelona.

Carda Candau, Julián (1996), *Épica y lírica del fútbol*, Ed. Alianza Editorial, Madrid.

Carrión, Fernando (2013), "El balón, la cancha y los colores: la identidad desde el fútbol", en *Memorias del deporte*, Ed. Ministerio del Deporte, Quito.

Maturana, Francisco (1999), *Se Juega como se vive*, ed. El Comercio, Quito.

Panfichi, Aldo (2008), *Una mirada del Perú a través del fútbol*, Ed. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Ramonet, Ignacio (1999), "Un hecho social total", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Madrid.

Vianni, Gerhard (2003), *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México D.F.